

Ciudadanismo

23 - F

CONMEMORACIÓN DEL DÍA EN QUE QUISIERON CARGARSE LA CONSTITUCIÓN A TIROS Y NO LO CONSIGUIERON

No os vayáis a pensar que el 23 de febrero empezó a ser un día especial ayer mismo. ¡Qué va!, de casta le viene al galgo. Resulta que cuando los romanos inventaron los años bisiestos para corregir cada cuatro años el pico de 6 horas en que excede el año los 365 días, se les ocurrió que el ajuste debían hacerlo precisamente el 23 de febrero. Este día en el calendario romano se llamaba "*sexto calendas martii*", que significa "sexto día antes de las calendas de marzo (es decir, sexto día antes del 1 de marzo). Así de enrevesados eran. Febrero tenía, naturalmente, 30 días cuando era completo (cada 4 años), y 29 cuando era incompleto. Luego Augusto le quitaría un día para que el mes de agosto, a él dedicado (¡qué cosa es la vanidad!), no tuviera un día menos que el de Julio, dedicado a Julio César. Pues bien, en el apaño de las 6 horas, decidieron que cada cuatro años habría **dos 23 de febrero**, es decir que se repetiría el **sexto calendas martii**, con lo que a esos años se les llamó **bis** (dos veces) **sextilis**, de donde **bissesto** primero, y finalmente **bisiesto**.

Con esos antecedentes, de febrerillo el loco podemos esperarnos cualquier cosa. Como por ejemplo que en 1813, cuando nuestra primera Constitución estaba a punto de cumplir su primer año de vida, la Regencia les hacía a los españoles un gran regalo **aboliendo el Tribunal del Santo Oficio**, alias la **Santa Inquisición**.

Ese fue un excelente 23 de febrero. Pero, ¡ay!, el 23-F del año siguiente, entraba Fernando VII en España. ¡Y se cargaba la Constitución! Y perseguía con saña a los constitucionalistas. Si saltamos al año 1981, siendo aún muy niña nuestra actual Constitución, otro sobresalto: el 23 de febrero altísima conspiración, desde lo más alto, que intentó cargarse a tiros la Carta Magna. Después de horas y horas en que el silencio del rey atronaba el país con presagios de lo más ominoso, salió éste por fin a decir que ¡Viva la Constitución!, que por esta vez había salido ilesa. Por esa vez. Y si seguimos al año 1997, nos damos de bruces, también un 23 de febrero, con el nacimiento de la oveja Dolly, el primer clon salido de un laboratorio de ingeniería genética. ¿Y eso qué tiene que ver con lo que nos ocupa? Creo que nada, no sé, a lo mejor o a lo peor, pero pasaba por ahí.

Y bueno, hoy, 23 de febrero de 2007, estamos de conmemoración. ¿Hemos de echar las campanas al vuelo? Pues no, más bien no; mejor dicho, unos sí y otros no. Los que tiraban de la Constitución por el otro extremo, también a tiros, avanzan victoriosos con toda su artillería, con los Estatutos de Autonomía de la "Nacionalidad" de Cataluña y de la "Realidad Nacional" de Andalucía como sus primeros trofeos, y con el asesino múltiple y sanguinario De Juana Chaos como icono y superhéroe de la demolición.

Y por seguir con el paralelismo, tenemos también el silencio atronador del rey; tenemos sus sonrisas y sus obsequiosidades con los sediciosos ("*Hablando se entiende la gente*"; ¡oh cuánta sagacidad en estas palabras!), su funambulismo sin red y siempre con la sonrisa en los labios y la palmada en la espalda, su inapreciable papel de templador de gaitas. Probablemente el mismo papel que en 1981, pero con un *tempo* infinitamente más lento, pero igual de inexorable. Con la sospecha, tanto hoy como ayer, de que esto puede acabar en victoria de los enemigos no sólo de la Constitución, sino también de la Nación. Y la Mona Lisa sonriendo, con una sonrisa cuyo enigma se va disolviendo a lo largo de las instituciones y de los días.

Pues eso, como el asedio a la Constitución viene con un ritmo distinto e igual de inexorable, no está mal que nos acojamos al 23 de febrero para sintetizar en este día lo que se viene produciendo a lo largo del año. Obsérvese que igual que en 1981, para que fuera posible un ataque tan directo a la Constitución y a la Nación, fue imprescindible la complicidad traidora de las más altas instancias del poder, también hoy el asedio a la Constitución y a la Nación sería imposible sin la alta traición de las más altas instituciones.

Pero entre hoy y ayer hay una diferencia esencial: los quintacolumnistas, o más sencillamente los columnis-

tas. Entonces los agresores no tenían ni en la calle ni en los medios quien les hiciera eco. Hoy en cambio las ondas y las columnas periódicas están tomadas por los agresores. Volvamos al icono para verlo absolutamente claro: la mayoría de los medios, y muchas instituciones tras ellos, están por la humanidad, la filantropía, la compasión y la justicia entendida como la extrema blandura de los beneficios penitenciarios de oficio sin mirar a quién, sin fijarse en si reinsertan o reafirman en el crimen. En fin, que la mayor parte del ruido mediático está a favor del pobre asesino múltiple.

Y correlativamente, si los asesinos son los buenos; si los nacionalistas, hasta con coches bomba y con asesinatos lo único que quieren es beneficiarnos con la PAZ; si el gobierno aliado con todo el nacionalismo en peso, sin excluir el nacionalismo armado, ha apostado por la PAZ que le brindan los nacionalistas capitaneados por los terroristas; es obvio que cualquiera que se oponga a ese negocio ha de ser malo. Y en efecto, ahí están como los malos más malos las VÍCTIMAS del terrorismo, que no es que sean de mantequilla, ni menos ante la rendición de la Constitución, de un área importante del Derecho, y a corto plazo también de la Nación a sus más viscerales enemigos. No es que sean unos angelotes, puesto que muestran mucha más firmeza ante esas maniobras que el partido de la

oposición, que ya es decir. En una palabra, no es que sean plato de gusto para el gobierno, para los nacionalistas, para los terroristas t para los quintacolumnistas. No lo son, en efecto.

Pero es que haber subvertido los términos de tal modo que en fin de cuentas, se explique como se explique, los asesinos y sus aliados son los buenos, y las víctimas, muy a menudo en solitario, y siempre poniendo los primeros la cara para que se la partan, son los malos; para llegar a eso han tenido que cambiar muchísimo las cosas: hemos tenido que sucumbir a un lento, lentísimo **23-F**, mucho más terrible, visto lo visto, que el que se lleva la fama.

Tal como van las cosas, tendremos que acabar convirtiéndolo el 23-F en una gran fiesta para conmemorar que la Nación entera con todas sus instituciones, empezando por la monarquía y continuando por el ejército, fueron capaces de hacer frente al ataque de altísimos poderes desde el interior. Porque esa vez vencimos todos, vencieron la Nación y la Constitución. Pero hoy los terroristas son los buenos de la película y las víctimas los malos (quedémonos con sólo este icono). Hoy “los buenos” reclaman que no haya vencedores ni vencidos. Hoy 23-F la Nación y la Constitución han de tragarse su amarga derrota. ■

Mariano Arnal

LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

COSAS QUE PASAN

Pasan cosas, como que todo el mundo recuerda el 23-F del 81. Los medios se recrean en las imágenes tantas veces vistas y oídas. Pasa también que en lo del 11-M se ha complicado la investigación con el asunto del ácido bórico que al ser una posible señal de relación de los terroristas con la Eta, se procuró desviar la investigación para que ni de refilón pudiera meterse a la Eta en eso del 11-M. En fin, que los policías que “falsearon” los informes, han de pasar por los tribunales. Un asunto algo turbio. La acusación a la que han de hacer frente es la de falso testimonio y encubrimiento.

Pasa también que en la guerra de Afganistán murió Idoia Rodríguez, la mujer soldado que estaba allí con las tropas españolas, dicen que en misión humanitaria. De noche, en el aeropuerto, Zapatero le impuso al féretro de la soldado la condecoración amarilla, al mérito humanitario, en vez de la roja que dicen que le corresponde como caída en combate. De ahí fueron trasladados los restos por la mañana al tanatorio de Friol (Lugo).

Ocurre también que entran en prisión tres de los siete policías detenidos por explotación sexual. La corrupción existe a todos los niveles, nadie está inmune. La gran ventaja de un régimen sano es que la corrupción es perseguida y castigada allí donde se produzca. La sospecha cae con fuerza sobre los estamentos angelicales en que es imposible encontrar el menor atisbo de corrupción.

Seguramente la noticia más simpática que distribuyen hoy los tipos es que se ha descubierto una comunidad de chimpancés que emplean palos en forma de lanza para cazar. Los investigadores dicen que su nivel de inteligencia debe ser aproximadamente el mismo que tenía el hombre cuando accedió por primera vez a esta forma de caza.

Una más: en representación del PP, Ángel Acebes asistirá a la concentración convocada por la Asociación de Víctimas del Terrorismo este sábado en la plaza de Colón en protesta por los esfuerzos que hacen entre el Gobierno y los tribunales por poner a De Juana Chaos en la calle lo más pronto posible. Son 25 los asesinatos de este etarra. ■

LA PALABRA

AUTÓCTONO

Nunca es la tierra la que da nombre a los habitantes, sino que son los habitantes los que dan nombre a la tierra.

“Gallia est omnis divisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur.”

“Toda la Galia está dividida en tres partes, en una de las cuales viven y trabajan los **Belgas**, en otra los **Aquitanos**, y en la tercera los que en su lengua se llaman **Celtas** y en la nuestra, Galos.”

Los pueblos libres han sido libres incluso para ocupar las tierras que han querido. De eso está la historia llena. Y no han consentido que ninguna tierra les diese el nombre, sino que han sido ellos quienes han dado nombre a las tierras que han ocupado. En la guerra de las Galias, el único nombre de país que aparece es el de las GALIAS, nombre que le han puesto los dominadores. Porque aquellos a quienes los romanos llaman Galos, ellos en su lengua se llaman Celtas; y no existen ni Celtia, ni Belgia ni Aquitania, sino tan sólo Celtas, Belgas y Aquitanos. Son los dominadores los que ponen nombre al territorio e intentan unificar a todas las naciones que en él habitan, convirtiéndolas en una sola unidad política: en este caso en una provincia del Imperio. En otros casos, en una sola nación.

Son efectivamente los dominadores los que se empeñan en vincular las naciones a la tierra, porque ésa es la base de la dominación. Autóctonos les gusta llamarlos. *Αυτο-χθων / αυτοχθονος (autójzon / autójzonos)* significa en griego “salido de la misma tierra”, “indígena” (palabra latina con el mismo significado, formada por “*indu*”, preposición arcaica con el mismo significado que “*in*”, más “*gena*”, de “*gigno*”, que significa engendrado, nacido en la tierra). Con esta denominación los dominadores pretenden que las poblaciones que se encuentran en sus dominios forman parte de la tierra lo mismo que los árboles. Recuérdese que ésa era la filosofía de la servidumbre de la gleba y la de los señores que no querían dar la libertad personal a los remensas (ver web 15-12).

Pero los nuevos sistemas de dominación le han dado la vuelta a la tortilla. Como que finalmente todos los conflictos nacen de que si se reparte por igual ya no hay pobres y ricos, dominadores y dominados, hay que encontrar alguna doctrina en virtud de la cual el banquero se enriquezca prestándome **mi** dinero, el Estado me sojuzgue con **mi** voto y el que llegó antes que yo al territorio en que vivo, tenga **más derechos que** yo y tenga poder **sobre mí**. La fórmula es la misma que usaron los señores feudales: **la tierra imprime carácter**. El que entonces tenía deberes por tener sus raíces en la tierra, hoy tiene derechos por los mismos motivos.

El problema es quién distribuye cartas de legitimidad. Porque eso sólo es posible en naciones cuyo fundamento es la genealogía. Naciones que, por su empeño en mantenerse diferentes de las demás y no mezclarse con ellas, han suscitado sentimientos racistas que han tenido un costo inmenso tanto para los perseguidos como para los perseguidores. ■

de elalmanaque.com